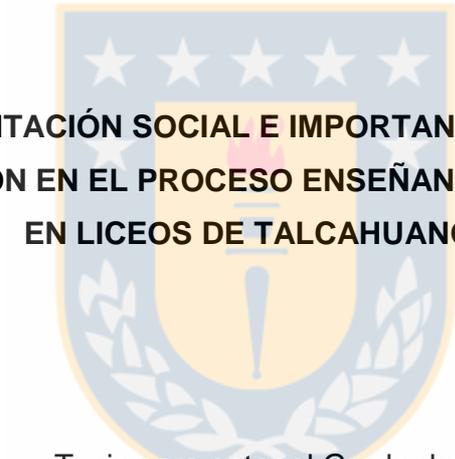




Universidad de Concepción
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Psicología

Magíster en Psicología con Mención en Psicología Educativa



**VALORES, ORIENTACIÓN SOCIAL E IMPORTANCIA ATRIBUIDA A LA
PARTICIPACIÓN EN EL PROCESO ENSEÑANZA APRENDIZAJE
EN LICEOS DE TALCAHUANO.**

Tesis para optar al Grado de
Magíster en Psicología con mención en Psicología Educativa

Candidato a grado
Cristhian Pérez Villalobos

Profesor Asesor
Dra. Gracia Navarro Saldaña

Concepción, 17 de diciembre de 2007.-

En la actualidad, Chile presenta una verdadera paradoja en educación: a la par con un incremento sostenido de los recursos invertidos en educación (tanto a nivel público como privado) y con un aumento en la cobertura, que se acerca al 100% en educación básica, y superior al 90% en educación media, el país presenta niveles de calidad de su sistema educativo preocupantes: los resultados del proceso educativo son mediocres al compararse con países desarrollados, existe una gran diferencia entre los aprendizajes logrados en el sistema público y privado, y sólo un 1% de las escuelas en contexto de pobreza logra resultados de excelencia.

Todos estos problemas relacionados con la calidad del sistema educativo han puesto en cuestión la utilidad que tienen el aumento de cobertura y los crecientes recursos invertidos en educación en la búsqueda de equidad. A partir de esto surgen dos preguntas: ¿es posible lograr equidad, sin calidad? ¿es posible lograr equidad con niveles de calidad relativos al nivel de ingreso de las familias de los estudiantes? Para ambas preguntas la respuesta es no, tanto por aspectos morales relativos al proyecto valórico de orientación democrático que el país y la sociedad defienden explícitamente, como por aspectos prácticos, ya que un sistema educativo deficiente deteriora el capital humano de un país, disminuye su competitividad (tan relevante en el mundo actual) y disemina un germen de insatisfacción en la población potencialmente desestabilizador.

Estos problemas no son exclusivos de Chile, y de hecho, en gran medida son compartidos por todo el globo, ante todo por los países desarrollados que han alcanzado niveles de cobertura escolar muy superiores a la efectividad y eficiencia de sus sistemas educativos.

Por esta razón, hoy surge la preocupación por aquellas características que favorecen un proceso enseñanza-aprendizaje óptimo, sobre todo en establecimientos de escasos recursos o que acogen alumnos con déficit físicos, psicológicos o sociales. Lo anterior, ha decantado en los modelos de escuelas efectivas, los que – pese a algunas diferencias – redundan en la importancia de aspectos como la autonomía de los establecimientos, la necesidad de metas claras, compartidas y exigentes, y la participación de todos los actores del sistema; elementos, que surgen como posibles vías de acción para generalizar estos ejemplos exitosos a otros establecimientos educacionales.

El último aspecto mencionado: la participación, se ha vuelto un tópico central dentro de las estrategias privada y gubernamentales para mejorar la educación, debido a una doble finalidad de esta: una instrumental que surge de su probada relación con mejores resultados académicos, y una valórica, que surge de la pertinencia de la escuela como una instancia para desarrollar prácticas de convivencia democráticas y participativa. Sin embargo, aún queda mucho por saber sobre qué características específicas de la participación (o qué tipos de participación) aportan mayores beneficios a los equipos educativos, y ante todo, qué características de la organización, los individuos, y ambos juntos, favorecen la aparición de conductas participativas. Elementos que son centrales para identificar dónde se debe favorecer la participación y de qué manera potenciarla.

Ante estas dos interrogantes, el presente estudio se propone como un aporte inicial para describir la forma en que algunas características individuales de los miembros de equipos de trabajo educativos, en específico, la jerarquía valórica y la